

gría, y su antigua beldad y hermosura, han sido convertidas en ruina y desolacion. Sin embargo, al acercarme á esta ciudad descubria no sé qué de misterioso, parecía que al verla, me decía: “yo fuí la cátedra donde se enseñó al mundo por primera vez aquellas sublimes verdades, que hicieron cambiar de faz al universo; aquí mismo, El que es la eterna verdad enseñó de viva voz aquella doctrina divina, con la que fueron disipadas las tinieblas de los entendimientos; y aunque sentada ahora en las sombras de la muerte, tuve en mi seno al que es la Luz, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Absorto en estas reflexiones penetré á la Santa Ciudad, á las siete de la mañana, por la puerta de Jafa y conducido á la casa de peregrinos, me recogí con intencion de descansar; pero como estaba tan conmovido, al considerar que ya la dicha, por la que tanto tiempo suspiraba, estaba cumplida, no pude dormir un solo momento.

#### IV.

**E**RAN las tres de la tarde del mismo día 24, cuando me dirigí, acompañado del Sr. Urtaza, á la Iglesia del Santo Sepulcro; despues de haber atravesado unas callejuelas irregulares, en las que me era preciso andar con mucho cuidado, para no exponerme á caer; pues las piedras del piso son sumamente lisas: llegué á un callejon techado que tenia la apariencia de un subteraneo, y despues de haberlo atravesado ví una pequeña plaza; á la que bajé por unos cuantos escalones: enfrente se levanta la Iglesia del Santo Sepulcro, cuya fachada se compone de dos puertas góticas, de las cuales una está tapiada y arriba de estas puertas dos ventanas del mismo orden; á un lado hay una torre arruinada en su parte su-

perior, que servia antiguamente de campanario y ahora está sin uso; en el otro lado se encuentra una pequeña capilla que hace parte del Calvario, dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, por ocupar el lugar en que se dice haberse retirado esta Santísima Señora, en el momento de la crucifixion de su hijo querido: se sube á ella por ocho escalones.

Despues de haber contemplado el exterior del edificio, penetré al interior del templo por la puerta principal, é inmediatamente se presentó á mi vista la piedra de la Uncion, que dista como unos nueve pasos de la puerta, tiene como unos ocho piés de largo, por dos de ancho; allí postrándome, besé aquella sagrada piedra santificada con el contacto de mi amantísimo Salvador. Mas ¿cómo podré explicar la emocion que experimentó mi corazon al acercarme á este lugar santo? Aquí contemplaba á mi Dios muerto, y muerto por mi amor. ¡Cuántas lágrimas de ternura se derraman al visitar estos Santos Lugares! Ocho lámparas arden constantemente sobre este sitio.

Despues de haber venerado la piedra de la Uncion, como á unos doce pasos á la derecha está el Calvario, al que se sube por unos diez y ocho escalones; este es el monte sacrosanto, que tuvo la dicha de sustentar el árbol de la cruz, durante el cruento sacrificio de la redencion del mundo. Aquí me postre y adoré á mi amantísimo Redentor, en aquel mismo lugar en donde derramó raudales de sangre por el rescate de nuestras almas.

La superficie de este santo monte, tiene unos cuarenta y seis piés cuadrados; se haya dividida en dos capillas separadas por un arco. Una de ellas es donde tendieron la cruz para crucificar y clavar á mi Señor Jesucristo, cumpliéndose lo que el Salmista habia predicho: “taladraron mis manos y piés y se desencajaron mis huesos.” En este lugar está eri-

gido un altar de mármol, en el que hay un cuadro representando este acontecimiento: todos los días se ofrece en él, el santo sacrificio de la Misa por los Padres Franciscanos; pues este sitio pertenece á los latinos.

El otro Santuario, pertenece á los griegos cismáticos, y es donde estuvo enarbolada la cruz, durante el tremendo sacrificio; aquí se encuentra el agujero que sostuvo al sacrosanto madero. Una plancha de plata cubre este sitio, dejando descubierta el agujero. Según la tradición, Nuestro Señor Jesucristo quedó mirando al Occidente y los dos ladrones estaban atrás, de manera que las tres cruces formaban un triángulo.

Debajo del Calvario, en una capilla subterránea, se encuentra el Sepulcro de Adán. Que el primer hombre, fué sepultado en este lugar lo afirman escritores de eminente autoridad, entre los que se cuentan algunos Doctores de la Iglesia, como son San Ambrosio, San Epifanio y San Juan Crisóstomo. Esta capilla tiene como unos quince pasos de longitud por ocho de latitud; está dividida en dos partes por una pared, que se comunican por una puerta; en una de ellas enseña la tradición que fué hallado el cráneo de Adán. La concavidad donde se cree haberse encontrado dicho cráneo, queda perpendicular al agujero en el que fué colocada la Santísima Cruz. En dicha capilla fueron sepultados los reyes católicos de Jerusalem, Godofredo de Bouillon y Balduino su hermano.

Saliendo de la capilla de Adán tomé á la derecha y me dirigí á la capilla de los Improperios, llamada así por que en ella se conserva un trozo de columna sobre la cual estuvo sentado mi Señor Jesucristo, cuando recibió de los verdugos los mayores ultrajes é improperios, poniéndole un manto sobre sus espaldas, colocando en su Santísima cabeza la corona de espinas y dándole en sus manos una caña por cetro. Ha-

biendo besado con reverencia aquella columna, en donde el Rey inmortal de cielos y tierra quiso ser tratado como rey de burlas por mi amor, me dirigí, caminando siempre á la derecha á la capilla de Santa Elena y á la de la Invencion de la Santa Cruz, las cuales se encuentran como á veinte pasos de la de los Improperios; se bajan como unos treinta escalones de piedra; á la entrada al lado izquierdo ví un lugar muy elevado en donde estaba orando Santa Elena, para que el Señor le concediera la dicha de hallar el precioso tesoro de la Cruz. A la derecha hay una escalera de doce escalones, los que bajé; es una gruta subterránea en la que fué encontrado el signo de nuestra redencion. Me postré en este lugar, rezando un Padre Nuestro, para ganar la indulgencia plenaria que está concedida.

A muy poca distancia de estos lugares, como á unos cuatro ó cinco pasos, se encuentra la capilla de la division de las vestiduras, por ser donde los soldados sortearon la túnica del Señor. Continué el camino siempre á la derecha y llegué á uno como pasadizo muy oscuro, en cuyo fondo hay una piedra; se asegura que esta es una carcel donde los judíos obligaron al Señor á tomar algun descanso, para que pudiese subir la cumbre del Gólgota, no por que le tuviesen compasion; sino por temor de que muriese en el camino, perdiendo por esto el placer de crucificarle con la mayor ignominia. Muy inmediato á este lugar, se encuentra el sitio donde el Señor se apareció á la Magdalena en traje de hortelano; aquí hay un magnífico cuadro sobre un altar, representando dicho pasaje; en el pavimento está un mosaico de mármol de forma circular destinado á señalar el lugar donde se verificó dicha aparicion. Como á nueve pasos de aquí ví una capilla en donde se encuentran tres altares; en el altar de enmedio está el depósito del Santísimo Sacramento; en el que está al lado de la Epístola se haya un trozo de la columna de la

flagelacion y en el del lado del Evangelio se veneraba un fragmento de la verdadera cruz; pero este fué robado por los cismáticos. En esta capilla es donde tienen los Padres franciscanos el coro, donde diariamente se reza el oficio divino.

Habiendo salido de esta capilla, atravesé la de la Magdalena, desde donde contemplé la magnífica rotunda, cuyo círculo forman diez y ocho columnas que sostienen una galería y cúpula magestuosa. En su centro se encuentra un catafalco de mármoles amarillos y blancos; dentro de él se contiene la Sagrada tumba del Señor, y una pequeña cámara que se nombra del "Angel," en cuyo centro se levanta un pedestal que sostiene una piedra de diez y ocho pulgadas en cuadro; éste es el lugar en donde estaba sentado el mensajero del cielo que anunció á las mugeres la resurreccion del Señor, cuando ellas se dirigían á embalsamarlo. De aquí pasé por una puerta muy baja á la cámara sepulcral: á la derecha se vé una loza de mármol que ocupa toda la longitud del gabinete, tiene seis pies de largo y su elevacion es como de doce pulgadas. Este es el mismo sitio, en el que fué colocado el cuerpo de mi Señor Jesucristo. ¡Qué impresiones tan opuestas experimenté al penetrar á este Santísimo lugar! ¡Allí se me representó Aquel que es la vida, muerto; el Sol divino oscurecido, la hermosura afeada; las manos divinas que resucitaban los muertos, agujeradas por los clavos, de la misma manera aquellos santísimos piés que tantos pasos dieron para consolar á los afligidos; el costado sacrosanto abierto por la lanza y en fin exánime y muerto por nuestro amor..... Aquí se me representó tambien aquella tiernísima Madre depositando el cuerpo de su adorado Hijo en el sepulcro y diciendo aquellas palabras que el P. Fray Luis pone en su boca: "¡Oh dulcísimo Hijo mio, ¿qué haré ahora sin tí? Tú eras mi

hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro y toda mi compañía. Ahora quedo como huérfana sin padre, madre sin hijo, viuda sin esposo y sola sin tal maestro y tan dulce compañía. Ya no te veré mas entrar por mis puertas, cansado de los discursos y predicacion del Evangelio. Ya no limpiaré mas el sudor de tu rostro asoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te veré mas sentado á mi mesa comiendo y dando de comer á mi alma con tu divina presencia. Fenecida es ya mi gloria, hoy se acaba mi alegría, y comienza mi soledad!"

Pero estas impresiones de dolor vinieron á ser templadas por pensamientos de alegría; pues me parecía que escuchaba aún la voz del Angel que me decia lo que á las mugeres: "Consolaos, porque ese Jesus á quien habeis visto morir entre tormentos, no está aquí, pues ha resucitado glorioso *surrexit, non est hic.* (1)

Despues de haber visitado el Santísimo Sepulcro, me dirigí á la sacristía, para esperar la procesion que diariamente se hace por los religiosos que habitan en el convento que tienen contiguo al Santo Sepulcro. A las cuatro salió toda la comunidad: yo me hice muy amigo de un excelente Padre llamado Fray Daniel Mayóz, quien habiéndome dado una vela (que aun ahora conservo como recuerdo de esta felicísima peregrinacion) recorrí todos aquellos Santos Lugares que acababa de visitar: durante la procesion se cantaron himnos relativos á los acontecimientos que allí tuvieron lugar; se incensaron los altares, y concluimos en el altar del Santísimo Sacramento, en donde se cantó el *Tantum ergo*.

El 25 de Mayo, dije misa en la Iglesia de San Salvador, que hace las veces de parroquia; acompañado del Sr. Urtaza y de un dragoman llamado Rafael que hablaba el caste-

(1) *S. Márcos, cap. 16 v. 6º*

llano, me dirigí á visitar los tribunales que mi Señor Jesucristo anduvo el día de su pasión. Después de haber andado unas callejuelas muy angostas, llegué á una plazuela en donde se encuentra una torre, que se llama de David, por ocupar el lugar del palacio de este rey. De allí me dirigí á la casa de Anás que queda en una de las pendientes del Monte Sion, hácia la parte meridional. Actualmente hay aquí un convento de monjas armenias, y una Iglesia, que ocupa el sitio en donde mi Señor Jesucristo fué custodiado antes de ser presentado al Ex-sumo sacerdote. Antes de entrar á la Iglesia se encuentra un salon, en cuyo fondo á la derecha, se vé el lugar del interrogatorio, donde mi Señor Jesucristo recibió aquella terrible bofetada del criado del Pontífice, por haberle respondido diciendo: "que se preguntara sobre su doctrina á los que El había enseñado, la cual habia predicado, no en secreto, sino públicamente en las sinagogas y en el templo". De la casa de Anás, me dirigí al palacio de Caifás; está extramuros de la ciudad, y sobre el mismo monte Sion. Antiguamente habia aquí una Iglesia que Santa Elena habia dedicado al príncipe de los Apóstoles San Pedro, para honrar la memoria del arrepentimiento y lágrimas de este Santo: después tomó el nombre del Salvador por consideracion á lo muchísimo que el Señor padeció en aquel lugar. Actualmente se compone de un patio que tiene unos corredores tapiados, que hace las veces de atrio; en el lado izquierdo queda una devotísima capilla en cuyo presbiterio al lado de la Epístola ví un aposento muy estrecho y oscuro, en donde mi Señor Jesucristo pasó la noche atado, después de haberle traído de la casa de Anás. A la salida de la capilla á la derecha, se me mostró el sitio que ocupaba San Pedro, cuando tuvo la desgracia de negar á su Maestro.

De aquí me dirigí al Pretorio de Pilatos; ahora está con-

vertido en cuartel turco; el patio de que habla el Evangelista S. Márcos, destinado para azotar á los delincuentes que no gozaban los fueros romanos, queda enfrente del Pretorio, en cuya entrada ó frontispicio se leen aquellas palabras del salmo 181 "*Introibimus in tabernaculum ejus: adorabimus in loco, ubi steterunt pedes ejus.*" "Entraremos en su tabernáculo: le adoraremos en el lugar, donde estuvieron sus piés." En este patio recibió mi Señor Jesucristo cinco mil azotes, de manos de los verdugos; sin embargo de ordenar la ley de Moisés que no excedieran de cuarenta; porque no caiga (dice la ley) tu hermano delante de tí feamente despedazado." Pero en la causa de este mansísimo cordero, fueron violadas todas las leyes. El arco en que Pilatos presentó al Señor diciendo: "Mirad aquí al hombre" atraviesa la calle comunicando el Pretorio con el palacio de Pilatos. Este palacio, está convertido en un convento de hijas de Sion, que se ocupan en educar á las niñas y asistir á los enfermos.

En seguida, fuí á visitar el palacio de Herodes, que se encuentra á la derecha, siguiendo la via dolorosa; no ví sino unas paredes en ruinas; fué aquí en donde el Señor fué conducido á la presencia de Herodes, que esperaba ver alguna maravilla de las que se contaban de El. En este palacio fué vestido el Señor, con una túnica blanca, y tratado como si fuera loco.

Después de visitar los Tribunales, me dirigí á la Iglesia del Apóstol Santiago, llamada así por que está construida en el mismo lugar en donde este Apóstol bebió el cáliz, que le prometiera Jesucristo.

Este templo está muy cerca de la casa de Anás; su construcción es magnífica: tiene una cúpula, que aunque no muy elevada, está graciosamente acabada. En el interior del templo, á la izquierda, ví una pequeña cámara tapizada de